

**Programa de Investigación Escolarización.
Perspectivas Históricas, Pedagógicas y Políticas
de la Educación**

Papeles de coyuntura

#11

Por **Filippo Pirone**

Universidad de Burdeos – Francia (LaCES – INSPE)



El cierre de las escuelas durante la pandemia en Francia: ¿un hito en la lucha contra las desigualdades?¹

Las evaluaciones internacionales PISA 2018 muestran que el sistema educativo francés se ubica entre aquellos donde las desigualdades de aprendizaje están más vinculadas a los orígenes sociodemográficos de las y los estudiantes. Igualmente, se trata del sistema donde esta/os última/os se sienten menos integrados a sus escuelas, con poca confianza en sus recursos y con un gran miedo de equivocarse en su trabajo escolar.

Para comprender el vínculo entre estos datos no es suficiente constatar que este sistema educativo, como muchos otros, está estructurado, desde su creación a fines del siglo XIX, para funcionar de una manera selectiva, reproduciendo en su seno las desigualdades sociales. Se necesita efectivamente observar también que, a pesar de las intenciones de sus actores y de los objetivos curriculares formales contemporáneos, cotidianamente se producen nuevas desigualdades.

En la tradición científica que ha tratado este tema en Francia en los últimos 30 años, numerosas investigaciones (sobre todo las centradas en el análisis de la “relación con el saber” de las y los estudiantes) se han enfocado (pertinentemente) en las situaciones didácticas y los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estas situaciones están analizadas como contextos de producción de malentendidos, donde mucha/os alumna/os, especialmente de origen popular, no logran movilizarse cognitivamente al nivel de las reales exigencias escolares.

Aún cuando los trabajos científicos que tratan de analizar las desigualdades educativas a partir de la cuestión de las relaciones entre profesores y estudiantes no son numerosos, sin embargo, algunos estudios recientes² muestran que mucha/os profesores franceses, especialmente los de educación secundaria, tradicionalmente menos equipados de herramientas pedagógicas que sus colegas de primaria, experimentan un malestar generalizado al gestionar las relaciones con sus estudiantes. Además, este problema relacional está expresado también por las y los estudiantes propiamente. PISA 2018 revela efectivamente que ellas y ellos quienes comparativamente se sienten menos sostenida/os o acompañada/os (material y simbólicamente) por sus profesores.

Desde un enfoque socio-histórico, podemos suponer que este problema tiene vínculos con los vestigios de la fundación de la “*Ecole de la République*”, donde la centralidad de la función de transmisión colectiva de reglas impersonales tiende a limitar en el aula toda expresión de relaciones de tipo personal y afectivo. Así, dentro de esta configuración, donde aún hoy las relaciones pedagógicas parecen todavía muy verticales y jerarquizadas, se puede comprender más fácilmente que muchas y muchos profesores franceses

¹ Esta nota ha sido publicada recientemente en *Vox Populi*, la revista de la Dirección Provincial de Educación Secundaria de la provincia de Buenos Aires: <https://abc.gob.ar/secretarias/sites/default/files/2021-10/02%20VOX%20POPULI-n2.pdf>. Agradecemos el permiso para su reproducción.

² Por ejemplo: Anne Barrère (2017). *Au cœur des malaises enseignants*, Paris, Armand Colin, Paris.

contemporáneos no se sienten cómodos con el trabajo sobre la dimensión individual de niñas, niños o jóvenes que forman parte de su aula.

Pero, ¿qué pasa con estas relaciones cuando las escuelas se ven obligadas a funcionar con la didáctica a distancia? Esta es la pregunta que hemos tratado de explorar mediante una investigación nacional que tuvo lugar entre el inicio de la suspensión de la presencialidad, debido a la pandemia desde marzo del 2020 y la paulatina reapertura en septiembre del mismo año³. A través de esta investigación, hemos interrogado a casi 6 mil profesores y más de 30 mil madres y padres de estudiantes franceses para comprender cómo han vivido el cierre escolar y cuáles han sido los efectos sobre sus representaciones y prácticas escolares. Nos interesaremos aquí, en particular, en las respuestas de las y los profesores, para interrogar este período de crisis sanitaria y educativa como un posible hito dentro del sistema educativo francés respecto a la lucha contra las desigualdades.

El resultado más claro de nuestra investigación es que a pesar del distanciamiento físico debido al cierre escolar, las relaciones dentro de la comunidad educativa nunca fueron tan frecuentes e intensas. De hecho, para la casi totalidad de las y los profesores interrogados, el objetivo principal durante el cierre escolar, más allá de la realización de una “continuidad didáctica”, fue el mantenimiento de los vínculos sociales. Para cumplir este objetivo, 7 profesores de cada 10 eligieron entrar en contacto individualmente con cada uno de sus alumnos (sobre todo por teléfono, vía WhatsApp) al menos una vez por semana. Para más de la mitad de las y los profesores franceses, el reto principal de estos contactos fue tranquilizar y volver a motivar a las y los jóvenes y su familia. Además, registramos en este período una utilización mucho más intensa que lo usual de prácticas de diferenciación y de individualización pedagógica por parte de las y los docentes, acostumbrada/os usualmente a trabajar colectivamente con sus estudiantes.

También, numerosos profesores han establecido verdaderas operaciones de apoyo psicológico en favor de las y los estudiantes y de sus familias: quedando disponibles para escuchar sus problemas materiales, tratando de limitar la sensación de culpabilidad que sintieron respecto de sus dificultades en las tareas escolares durante la no-presencialidad. Hubo quienes nos relataron acciones de asistencia social en favor de las familias de las y los alumnos viviendo una situación de precariedad social a causa de la crisis sanitaria vinculada a la pandemia. Se trató sobre todo de acciones de ayuda para poner en contacto estas familias con organizaciones y asociaciones de asistencia social. Como nos ha dicho una profesora, por primera vez en la carrera de muchas y muchos profesores, fue como si “las relaciones humanas prevalecieran sobre la función de enseñanza”.

De manera más general, registramos entre la población de profesores franceses un entusiasmo renovado por su profesión y un sentimiento inédito de eficacia. Para mucha/os de ella/os esto fue un efecto

³ La investigación fue concebida con mi colega de la Universidad de Burdeos Romain Delès y se desarrolló con la colaboración de Séverine Chauvel de [Université Paris-Est Créteil](https://www.univ-paris-est.fr/). Además, esta investigación se desarrolló paralelamente y de una manera articulada con numerosos colegas internacionales, en otros países europeos, así que en Argentina y en México.

vinculado a la situación excepcional de la didáctica a distancia, que los libró del “trabajo sucio” consistente en el control de sus alumna/os y de la distribución de sanciones. Esto forma parte de lo que tienen que hacer cotidianamente en uno de los sistemas educativos -percibido así sobre todo por las y los estudiantes franceses- como los más afectados por los problemas de indisciplina.

Otro resultado sobresaliente de la investigación fue que 6 profesores de cada 10 declararon haber conseguido un conocimiento inédito de las y los estudiantes y de sus familias: un conocimiento del compromiso familiar en la escolaridad de niñas, niños y jóvenes, y de las dificultades culturales y materiales de los hogares. En este sentido, hubo quienes se dieron cuenta de la “brecha que existe entre la escuela y la vida familiar”, como declaró otra profesora, habiendo finalizado su tercer año de ejercicio.

Así, este conocimiento reforzado permitió también a numerosa/os docentes entender de una manera más clara la realidad de las desigualdades educativas en Francia: para mucha/os estudiantes de clase popular, la socialización escolar es prácticamente el único recurso para su desarrollo intelectual; cuando, para los de clase media y alta, la socialización familiar puede resultar más efectiva que la escolar, para aprender.

Este fortalecimiento en el conocimiento de las y los profesores con respecto de sus estudiantes y de las desigualdades sociales produjeron efectos importantes en las prácticas de docentes franceses, desde la reapertura de septiembre del 2020. Entre estos cambios, se señala una nueva tendencia que consiste a comunicar a las familias el número de su teléfono privado; una tendencia a limitar las tareas en casa y la tendencia de poner menos calificaciones y menos sanciones, en beneficio de un trabajo de enseñanza más centrado en el soporte moral y pedagógico de las y los estudiantes. Asimismo, realizar más devoluciones y correcciones más documentadas y más acciones pedagógicas basadas en la superación de las dificultades de aprendizaje. Además, el periodo de cierre escolar permitió también un desarrollo de las relaciones entre profesores, estudiantes y sus familias en un sentido más intenso e “íntimo”. De hecho, casi la mitad de las y los profesores declaró sentirse -desde ahora- más humanamente cerca de las alumnas y los alumnos y sus familias.

Este periodo evidenció también efectos importantes en las y los estudiantes. Ilustramos rápidamente aquí tres de estos efectos: dos “negativos” y uno “positivo”. El primero, fue un efecto de desenganche bastante masivo por parte de mucha/os estudiantes: mientras que el gobierno declaró una desvinculación de no más de 8% de alumnos, 3 profesores de cada 4 consultada/os declararon haber perdido completamente (o casi) el contacto con al menos un cuarto de sus estudiantes. Otra constatación -sin sorpresas- fue la regresión en los aprendizajes por parte de estudiantes con mayores dificultades. En contraposición, entre los efectos más positivos, se registró para un número significativo de estudiantes un compromiso sin precedentes en su escolaridad. Este compromiso se vio a través de iniciativas espontáneas y colaborativas para ayudarse recíprocamente, de una manera horizontal (creación de espacios virtuales de ayuda, blogs, etc). Esta horizontalidad generalizada e inédita en el sistema francés parece vinculada a la situación pandémica donde profesores y estudiantes se sintieron más iguales que jamás antes frente a la crisis, en co-

responsabilidad para seguir manteniendo viva la escuela.

Para concluir, las transformaciones generales observadas con respecto a las prácticas relacionales de mucha/os profesores franceses parecen cercanas a las que experimentan usualmente quienes trabajan en contextos educativos con mayores dificultades. En este sentido, algunos resultados “positivos” de nuestra investigación parecen similares a lo que descubrimos analizando y comparando dispositivos y programas educativos franceses y argentinos que se ocupan de la “reinserción escolar” (los *microlyceos*, en Francia, los *bachilleratos populares y sistemas de reingreso* en Argentina y el *Programa de Inclusión y de Terminalidad* en la provincia de Córdoba).

Efectivamente, a través de una investigación previa⁴, registramos en estos tres contextos la presencia de las que llamamos “intermediaciones escolares”, es decir un conjunto de modos de acción, de espacios y de tiempos que tienen como objetivo renegociar y reajustar la forma escolar para que pueda “existir” y estar disponible para todas y todos la/os estudiantes. Estas intermediaciones se van construyendo por y para actores locales, según las disposiciones y la trayectoria de cada una/o de ellas y ellos; en estos contextos educativos, se opera un reconocimiento y una valorización positiva de la historia de las y los estudiantes. El término “intermediación” indicaba a nuestro parecer un doble objetivo: “engancharla/los” a la forma escolar a través de relaciones pedagógicas basadas sobre principios de horizontalidad, de motivación personal y de confianza recíproca (esto es un objetivo de adhesión frecuentemente exitoso); y permitirles acceder a las dimensiones verticales y colectivas de la adquisición de los saberes y competencias escolares (este segundo objetivo parece más difícilmente conseguido). Es difícil de prever si este tipo de transformaciones observadas durante el período de crisis sanitaria podrán generar una esperanza relativa de mejoramiento duradero del clima escolar dentro de uno de los sistemas mundialmente menos cohesivos. Tampoco se puede saber si esto permitirá un número más grande de estudiantes franceses lograr sus aprendizajes, reduciendo la producción de desigualdades educativas.

⁴ Filippo Pirone (2018). La «deuxième chance»: comparer des dispositifs diplômants de «ré-inclusion scolaire», en France et en Argentine. *Formation emploi*, 143, 183-202.